

Bustarviejo es un pueblecito serrano, a 60 kilómetros de Madrid. Aquí vive doña Purificación Sainz de Goya, tataranieta del inmortal genio de Fuendetodos. La feliz iniciativa de llevar a efecto el llamado «Fondo Goya», actualiza la figura de esta descendiente del genial pintor aragonés.

Doña Pura vive en «Villa Florita». Una amplia casa de dos plantas con jardín y otras dependencias.

Nos recibe doña Araceli Márquez, una simpática y amabilísima señora, que es la dueña de la «Villa».

—¿Tiene usted algún parentesco con doña Pura? — la hemos preguntado.

—Purita y yo nos tratamos como hermanas — asegura —. Sus padres fueron mis tutores desde que yo era pequeñita. Además es tan buena y tan simpática, que hay que quererla por fuerza. Ahora está encantada con su visita. La espera en el mirador. ¿Vamos?.

Doña Purificación Sainz de Goya es la simpatía hecha mujer. Tiene un aspecto muy agradable y a través de su conversación se la adivina culta y refinada.

— Yo siempre estoy de buen humor — me dice —, a pesar de mi delicada salud. Todos los años, a últimos de agosto, me da un arrechucho terrible. Ahora hace solamente ocho días que me levanto. Pero gracias a Dios, me encuentro ya muy bien, y la alegría y la esperanza han vuelto a mí.

—¿Usted de donde es natural?

—Nací aquí mismo, en Bustarviejo.

—Yo creí que había sido maestra...

— Y cree usted bien — aclara, sin dejarme terminar la frase —. Durante siete años ejercí aquí la profesión y varios más dí clases particulares.

—¿Elegió el Magisterio por pura vocación?

— Nada de eso, fué capricho y gusto de mis padres. Pero no ejercí hasta después de muerto papá, que era médico. Y ya contaba yo entonces 45 años.

# Óncosa

LA FAMA TAMBIEN TIENE NOMBRE DE MUJER

## Doña Purificación Sainz de Goya

Como es y como vive la tataranieta del inmortal genio de Fuendetodos

—¿Su parentesco con Goya es por línea materna, verdad?

— Efectivamente. Mi madre era hija de Marianito Goya, el nieto del pintor. Y fué la única biznieta que dejó hijos, ya que otras dos hermanas murieron sin descendencia.

—¿Posee alguna obra de su antepasado?

— No. Durante muchos años conservé una que regaló a mi familia don Luis Madrazo, tutor que fué de mi madre.

—¿Y alguna otra reliquia...?

— Teníamos cuatro cartas, que yo, a pesar de contar solamente once años cuando desaparecieron de casa, recuerdo perfectamente.

—¿...?

— Escritas por el mismo Goya a su nieto Marianito, el padre de mamá. En ellas se trataban asuntos familiares y estaban plagadas de faltas de ortografía.

—¿Y cómo fué el deshacerse de ellas?

— Un sobrino de Madrazo se las pidió a mi madre para leerlas y no las devolvió.

—¿Y no se las reclamaron?

— A él y a sus descendientes, pero siempre han respondido con el silencio.

—¿No piensa insistir?

— Sí. Ahora que me estoy haciendo famosa — dice riendo doña Purificación —, volveré a dirigirme a su hijo, que es un personaje. Pero tengo miedo, pues temo un disgusto que sea fatal para mi salud.

—¿Usted está segura de que las tiene esa familia?

— Cierta. Cuando se celebró el centenario de Goya, se publicó un librito, escrito por Guillermo Díaz-Plaja, titulado «Epistolario de Goya» y allí está la copia de «mis» cartas, con una llamada que dice han sido comunicadas por el señor que se quedó con ellas.

—¿No piensa salir de Bustarviejo? — decimos cambiando de conversación.

— Mientras me falle la salud, no. La advierto que soy muy feliz aquí.

—¿Qué vida hace?

— Los inviernos se puede decir que los paso en la cama. Si puedo levantarme recibo a las visitas, aquí en este mismo mirador. Me entretengo con alguna labor de aguja o gan-chillo. Me agrada leer, pero se me cansa la vista. Lo que si hago es escribir mucho, tengo una gran facilidad para ello. ¿Sabe lo que me gustaría?

—¿...?

— Escribir para algún periódico. Ese sí que sería mi sueño dorado. Si usted no tiene inconveniente — propone ahora mi anfitriona —, vamos a dar un paseito. Es mi costumbre.

— Pues por mí encantada.

— Bueno, pero antes echaré de comer a las gallinas. Es uno de mis principales entretenimientos.

Bajamos al jardín, que está limpio y cuidado. De allí pasamos al gallinero. Doña Pura habla con sus gallinas como si la pudieran entender. Después salimos a la carretera. Hay un animado paseo. La señorita Sainz de Goya me explica que el pueblo está repleto de veraneantes. Mi anfitriona se muestra muy animada y parece olvidarse de que las horas pasan. Tengo que recordarle que para mí ha llegado la de partir.

— De ninguna manera — me dice enérgicamente —. Usted se queda con nosotras. Cómo voy a consentir que una señorita se vaya sola a estas horas por esas carreteras.

— No veo peligro alguno — apunto tímidamente.

— Tal vez no le haya, hija. Pero deme la alegría de quedarse al menos esta noche.

— Tendré que irme de madrugada y será una molestia...

— Nada de molestia.

Y así de sencillamente, me ví huésped de «Villa Florita».

Cenamos muy pronto, a las nueve. Doña Pura solamente toma fruta. A las diez y media nos acostamos. Comparto la misma habitación de la tataranieta de Goya. Es muy amplia y con muebles antiguos. Adornada con retratos familiares y una pequeña biblioteca, repleta de libros en los que se habla del genio de Fuendetodos.

La oscuridad es buena aliada para lanzar preguntas indiscretas.

— Dígame, doña Pura...

— Le diré lo que quiera, pero llámeme Purita — dice jovialmente mi interlocutora.

— Quería preguntarla — continuo yo —, ¿por qué no se casó?

— El amor no me fué propicio. Aunque yo soy muy partidaria del matrimonio.

—¿Quiere contarme?

— A los 16 años tuve mi primer novio. Papá me obligó a dejarlo, porque se puso tuberculoso. Después hubo un período de muchos pretendientes, hasta que al fin creí dar con mi ideal. Me equivoqué. Afortunadamente me dí cuenta a tiempo, pero se me quitaron las ganas de más novios y me quedé soltera.

Seguimos hablando y hablando, hasta que nos vence el sueño.

Con las primeras luces del alba abandono «Villa Florita». Doña Purificación Sainz de Goya me despide sentada en su cama.

— Recen por caridad, hija — me pide —, para que pueda disfrutar durante algunos años este bienestar que van a proporcionarme.

(Termina en la página siguiente)

SAN FELIU  
DE GUIXOLS  
22 SEPTIEM. 1955